YAHOO! ESPAÑA CORREO Clásico

Entrevista jueves, 9 octubre, 2008 9:12 PM

Estimado Juan :

A continuación te envío los temas que me gustaría tratar en la entrevista.
Si hay algo que no te gusta, házmelo saber y no lo tocamos.
Dime un par de días que pueda venirte bien, por si yo no puedo en alguno de ellos.

Espero tu respuesta.
Un fuerte abrazo.
Marcos Escánez.

Quien es Juan de la Plata?

Qué edad tienes?

Mencionar proyectos recientes. ¿Qué le mueve a seguir haciendo cosas y trabajando para el flamenco?

Sobre su pasado. Qué artista le marcó más por su personalidad? Y por su arte?
Sobre esto, podemos desarrollar todo lo que te apetezca.

Sobre la Cátedra. Cómo fue su nacimiento? De quién fue la idea? Quienes lo impulsaron?

Cual es su actividad?

Revista de la Cátedra. ¿Cómo es esta experiencia?
Puede intervenir cualquiera?
De paso, le hacemos publicidad con datos de contacto para que la puedan comprar, si les interesa.

Sobre el flamenco actual. De qué adolece?
¿Qué le sobra?
¿Cuál debería ser el camino razonable?

Sobre los congresos. Su conclusión sobre el formato actual de estos eventos. ¿se consiguen los objetivos?

Sobre la crítica. Su opinión.

Para cerrar el capítulo de la actualidad, hábleme sobre el aspecto artístico. Cual es el panorama desde su punto de vista.

Y cómo le gustaría que fuera el flamenco y su mundo en el futuro?

Anticípenos un detalle, una anécdota o algo que haga sonreir al oyente sobre el trabajo que está terminando en estos momentos.

2008

ENTREVISTA PARA "JONDOWEB"

RESPUESTAS AL CUESTIONARIO

1. - Bueno, Juan de la Plata es un gran aficionado al flamenco. Al menos, yo me tengo por tal, ya que llevo 76 años escuchando cantar, pues nací y me crié en Jerez de la Frontera, una ciudad considerada, de antiguo, como una de las cunas más importantes, si no la que más, del flamenco tradicional.

2. – Mi proyecto más reciente ha sido la publicación de mi libro sobre "Los Cafés Cantantes de Jerez" y, ahora mismo, estoy ultimando, estos días, la redacción de mis memorias, que espero aparezcan a comienzos del próximo año. Serán unas memorias en las que recogeré no solo mis vivencias, sino también mis más importantes escritos, conferencias, relaciones, entrevistas y anécdotas con los numerosos artistas flamencos que he conocido.

Aunque ya me siento muy mayor y algo cansado, mi gran afición es lo único que me mueve a seguir trabajando y haciendo cosas por este arte tan andaluz que ha constituido el motor cultural de toda mi vida

3.- Lo que más recuerdo de mi pasado son las reuniones de cabales que mi padre mantenía en mi propia casa, cuando yo apenas contaba diez o doce años. Y, luego, las reuniones con mis amigos, donde todos cantábamos y algunos tocaban la guitarra. Yo mismo quise ser guitarrista, estudiando un tiempo, hasta que me vi obligado a dejarlo. De todas maneras, el artista que más me marcó fue Manolo Caracol. Y, luego, Antonio Mairena, del que fui gran amigo y fiel seguidor. Aunque debo confesar que mi paisano Manuel Torre fue y es mi ídolo, como cantaor.

Aún recuerdo lo mucho que me impactaron sus placas de pizarra. Sobre todo, sus cantes por seguiriyas, sus soleares, sus bulerías, su malagueña y su magnifico taranto. Tal ha sido mi seguimiento de la vida y el cante de mi ídolo, que no hace muchos años escribí y publiqué su mejor y más completa biografía, titulada "La pena sonora. Vida, cante y gloria de Manuel Torre".

4.- La Cátedra de Flamencología nació de la necesidad que había en los años cincuenta de conservar y promocionar el auténtico cante y baile flamenco, que atravesaba un momento bastante crítico; ya que, profesionalmente, muchos artistas de la época – lo mismo que pasa ahora – lo estaban adulterando, mixtificando, y ofreciendo en sus espectáculos teatrales una falsa visión del mismo; salvo muy contadas y honrosas excepciones, naturalmente.

Yo me movía, entonces, en un círculo de jóvenes poetas, todos ellos grandes aficionados, los que formábamos una peña artística y literaria, denominada Grupo Atalaya de Arte y Poesía, que se reunía todos los domingos y, cuando se me ocurrió la idea de fundar una entidad dedicada a defender, conservar, estudiar y promocionar el genuino arte flamenco, la misma fue muy bien acogida, impulsándola con la colaboración de los poetas jerezanos Manuel Pérez Celdrán, con quien firmé el manifiesto fundacional, Manuel Ríos Ruiz y Esteban Pino Romero, a los que, inmediatamente, se agregarían otros poetas de Jerez y de la provincia, como Antonio Murciano, Fernando Quiñones, Caballero Bonald y otros. Además de conseguir la adhesión más entusiasta de Anselmo González Climent, inventor del término

2

"flamencología", a quien nombramos director honorario de la naciente institución, que nunca quisimos que fuese algo meramente localista, sino más bien de ámbito nacional e internacional, como lo prueba que en el transcurso del tiempo formaran parte de la Cátedra, como miembros activos, estudiosos de otros lugares, como Domingo Manfredi Cano, Tomás Borrás, Amós Rodríguez Rey, Pedro Palop, José Blas Vega, Joaquín Villatoro, el pianista flamenco Pepe Romero, la tratadista y profesora de baile Teresa Martínez de la Peña, el critico Rodríguez de León, el pintor Capuletti, los poetas Luis Rosales, José María Pemán y Julio Mariscal, los musicólogos Arcadio Larrea y Manuel García Matos; y el iniciador de los concursos de Córdoba, Ricardo Molina, autor con Antonio Mairena del libro "Mundo y formas del cante flamenco", entre otros; entre los que se encuentran el investigador francés Bernard Leblón y la profesora de la Universidad de la Sorbona, Mercedes García Plata.

5.- La actividad de la Cátedra ha sido este año muy intensa, ya que desde enero estamos conmemorando con diversos actos las bodas de oro de la misma.

Normalmente, solemos celebrar cursos de cante, baile y guitarra; conferencias y recitales; conciertos; mesas redondas; exposiciones de pintura y fotografía artística; jornadas dedicadas a la exaltación de la saeta y de las coplas de Nochebuena, etc.

6.- La "Revista de Flamencología" es algo así como el escaparate donde exponemos y damos a conocer a los demás nuestros trabajos de investigación de estudio y ensayo, sobre los diversos aspectos del flamenco; de forma seria, rigurosa y científica, sin caer en teorías más o menos disparatadas y en trasnochados lirismos. La revista es el buque insignia, la joya de la corona de la Cátedra donde se publica y guarda todo lo que hacemos, para darlo a conocer a los demás. Cada año aparecen dos nuevos números, con más de un centenar de páginas, esmeradamente cuidadas, que solemos enviar a todas las bibliotecas andaluzas, a universidades, instituciones culturales y a otros centros y particulares que nos la solicitan de forma completamente gratuita.

Naturalmente que puede intervenir cualquiera. Solo exigimos que se trate de trabajos originales, completamente inéditos y rigurosamente científicos.

7.- El flamenco actual está demasiado profesionalizado y adolece de sinceridad artística; de creatividad positiva; pues no todo lo que hoy se crea y ejecuta por intérpretes del cante, el baile o la guitarra es válido, salvo honrosas y muy contadas excepciones. Hay mucha farfolla y mixtificación, en lo que se ofrece en los escenarios y se graba en discos; dándose mucho gato por liebre, bajo el pretexto de modernizar o actualizar el flamenco que, según algunos mercantilistas, está ya anticuado, en todas sus más tradicionales formas de expresión; lo que viene a crear mucha confusión entre los aficionados; que no aciertan a ver donde está lo auténtico y donde lo falso. Falta calidad artística. Sobre todo en el cante, que parece ser es la parte más débil del triunvirato flamenco, cante-baile-guitarra; pues se quieren crear nuevas músicas, cosa que siempre es bueno si se sabe hacer, como lo hacían los viejos maestros Chacón, El Mellizo o Manuel Torre que fueron geniales creadores.

Hoy se desprecia el cante que nos legaron nuestros antepasados y se nos quiere hacer creer que las viejas letras del mismo han quedado obsoletas, cuando todas ellas son pequeños tratados de auténtica filosofía, en las que se cantan con singulares músicas los temas eternos del amos, la soledad, la pena o la muerte. Temas que han afectado y aún continúan afectando a todos los hombres y mujeres, por igual; tanto como si son del siglo XVIII, como del siglo XXI.

Al flamenco le sobra todo lo que no es arte que nazca del individuo; todo lo que es falso, lo ficticio y cuanto tiende a mercantilizarlo. El camino razonable no puede ser otro que tratar de volver a los origenes. Y con eso no quiero decir que haya que cantar como Chacón, ni bailar como La Macarrona, ni tocar la guitarra como Montoya. ¡Que más quisieran algunos! Pero esa puede ser una base de partida, muy importante, para el que se quiera dedicar a vivir del flamenco.

Pero sí aprender del legado que nos dejaron los viejos maestros; conocer lo que es ya historia y utilizar esas inmortales manifestaciones artísticas; conservadas aún en los archivos de la memoria colectiva de la afición flamenca; como base de nuestra propia creatividad personal; adaptándolas a los nuevos tiempos y a las nuevas formas de vivir. Actualizándolas, en definitiva. Pero con respeto, sinceridad y verdadero talento. Caso contrario, si no se sabe o no se puede, lo mejor es dejar las cosas como estaban y no tergiversarlas, para hacerlo peor. Y, en todo caso, el que no sepa cantar, ni bailar, ni tocar la guitarra; con una mínima calidad y conocimiento de la tradición; que se dedique a otra cosa. Más claro, agua.

8.- Los congresos no los conozco muy bien, ni sé el fin que persiguen. Solo estuve en dos, en el que se hizo en Jerez, hace años, y en el de Alcalá de Guadaira; porque en ambos me pidieron que presentara sendas ponencias. A los demás, ni se me invita, ni puedo acudir.

9.- Mi opinión sobre la crítica siempre fue buena. En líneas generales, ha sido y es muy honesta. No se olvide que yo hice crítica flamenca durante medio siglo. Otra cosa es que los que la hacen, tengan la debida preparación y los suficientes conocimientos para ellos. Muchos conocen el flamenco de forma teórica, pero apenas lo han vivido, para saber donde está la verdad y lo bien o mal hecho. Por ejemplo, ahora se trata de elevar a los altares a dos o tres señores que cantan o bailan, y que, para mi, no dan la talla para tamaña entronización; pues hay quien canta cada día peor y quien baila como un espanta pájaro. Y en la pasada bienal sevillana ha habido quien hasta ha bailado en un ataúd, sitio muy apropiado, porque su baile está completamente muerto, no tiene vida, carece de flamencura; aunque haya críticos que digan todo lo contrario y lo ensalcen con tinuamente.

10.- El panorama artístico es muy deprimente y tiene el nivel más bajo de toda su historia. Salvo una docena de nombres, en las tres artes flamencas – cante, baile, toque – los demás no tienen ni idea de lo que llevan entre manos y, lo que es peor, comen de ello y engañan a los públicos, generalmente ignorantes en materia flamenca.

El flamenco y su mundo me gustaría que fuera más sano. Es decir, más natural; menos sofisticado; más andaluz; más apasionado. Donde los artistas, sin excepción, bebieran todos los días en las claras aguas de la tradición y se preocuparan de hacerlo más verdadero y menos mixtificado. Que se dieran cuenta que si matan la gallina de los huevos de oro, para ellos y para nuestro arte, el futuro puede presentarse más negro y más incierto que nunca.

11.- En la redacción de mis memorias, el libro que verá la luz a principios de año, incluyo muchas historias, pero pocas anécdotas que hagan sonreir. De todas formas, te contaré que el sitio más insólito donde se haya podido cantar y hablar de cante, fue en el famoso Penal del Puerto, hace años cerrado, donde fui a dar una charla a los presos más peligrosos de España, entre los que se encontraban algunos de la ETA. El patio donde di la conferencia estaba completamente abarrotado de reclusos – era el día de la patrona

del cuerpo de prisiones, la Virgen de la Merced - y como ilustrador de mi charla me llevé nada menos que a Manuel Agujeta, quien únicamente cantó viejas letras de tonás, carceleras, martinetes y seguiriyas, que hablaban de penas y de fatigas; haciendo llorar a muchos de nuestros oyentes, hombres curtidos por el crimen y el desamparo, que, a pesar de ello, les pedían al cantaor jerezano que siguiera cantando; tendiendo que repetir más de una vez. Esa es una de las más curiosas anécdota que recojo en mi nuevo libro "El flamenco que he vivido".